

Crónica del IX Encuentro Científico de la Academia del Partal

Jordi Portal Liaño

COORDINADOR DEL IX ENCUESTRO

Los Encuentros Científicos de la Academia han tenido en común su celebración en torno a edificios de gran valor en los que se constatan los resultados de un proceso de restauración dirigido por alguno de los miembros de la Asociación.

El IX Encuentro se celebró entre el 14 y el 16 de junio de 2019 en el Real Monasterio de Santa María de Poblet, participando en su coordinación Jordi Portal Liaño, redactor del Plan Director que gobierna las actuaciones en el monumento desde 2010. Esta ha sido la segunda ocasión, junto con el castillo de la Mota en Medina del Campo, en la que uno de los propios edificios restaurados alberga nuestra actividad.

La jornada anterior al inicio de las sesiones, los miembros de la Academia, acompañados por Jordi Portal, visitaron el monasterio recorriendo las dependencias claustrales, donde pudieron conocer algunas de las últimas intervenciones realizadas por el arquitecto. Al término de la visita, los asistentes al Encuentro que lo desearon pudieron asistir a una celebración religiosa oficiada por los monjes en la iglesia del cenobio.

Fueron anfitriones en el Palacio Nuevo del Abad el prior, Rafael Barrué, en representación del padre abad del Monasterio y el alcalde saliente de Vimbodí, Joan Güell. Mosén Barrué hizo una hermosa exposición de bienvenida en la que se remitió a conceptos que están en la Regla que gobierna a su comunidad, pero que también son toda una señal para los restauradores: humildad, sobriedad, dignidad, belleza y el primero de todos, escuchar. Por su parte, Joan Güell, en su último día como regidor de una comunidad de 800 habitantes, puso de manifiesto el papel de referencia, no solo turística, que ha jugado el Monasterio sobre el territorio y el propio municipio.

Las comunicaciones dedicadas a aspectos teóricos o relacionados con la documentación ocuparon casi la mitad

de la jornada. Tres de ellas tuvieron el carácter de ponencias marco, como ya ocurrió en El Burgo de Osma.

En la primera, Fernando Cobos trazó el panorama de la situación en la que se encuentra el tratamiento de la arquitectura defensiva en España, cuyo número de bienes es enorme y a la espera de una definitiva sistematización. Una de las paradojas de este tipo de patrimonio, cuya tutela se deriva de una declaración genérica de 1949, es que en determinadas ocasiones su protección puede quedar en el limbo, como ha sido el caso de la intervención llevada a cabo en el castillo de Garcimuñoz.

Leandro Cámara, responsable de las intervenciones en la catedral de Vitoria desde finales del siglo XX, hizo una amplia lectura sobre otro de los grandes desconocidos en el tratamiento de los edificios históricos, el mantenimiento. Más allá de lo que está estipulado sobre el tipo de documentos que es preciso redactar, el mantenimiento se presenta como otro proceso en constante revisión y con más posibilidades de desarrollo, gracias a las nuevas tecnologías. Los monumentos se enfrentan a un nuevo modelo de usufructo, con más usuarios y menos visitantes, y a nuevos conceptos, como el de la accesibilidad cognitiva, la posibilidad de nuevos significados o la aprehensión del bien.

En la tercera de las ponencias marco, Mikel Landa, también miembro de ICOMOS, reflexionó sobre el papel de las asociaciones en general y el de las dedicadas al patrimonio, en particular. Entre la misión de suplir carencias y la de ejercer la denuncia, quedan muchas tareas por cubrir, como la asesoría, la formación, la creación de doctrina, la investigación o el simple intercambio.

José Manuel Valle presentó una interesantísima experiencia, basada en la investigación llevada a cabo sobre los grafitos de San Millán de la Cogolla de Yuso, que suponen una reflexión sobre lo inmaterial y la importancia de la documentación, pero también sobre la forma de comunicar y difundir su contenido de manera sencilla y didáctica. En el otro extremo y siguiendo con la importancia de los trabajos de documentación, Antoni Pujol recordó el contenido de su excelente catálogo de la arquitectura colonial de Marrakech y las vicisitudes que ha tenido que superar para conseguir la edición de una parte de este trabajo, al tiempo que se constata cómo la arquitectura de nueva creación ignora una de



las principales cualidades que la propia Guía de esa ciudad pone de relieve, que es la del color.

Manuel Fortea nos recordó nuestra relación con una habitual compañera en las restauraciones, la grieta, en los levantamientos por él realizados, donde propone métodos gráficos de representación más operativos en relación con la lectura de las deformaciones. En esta ocasión, con un objetivo muchas veces dejado de lado por los que redactan los denominados diagnósticos: la necesidad de un pronóstico. Por su parte, José Luis González, al enfrentarse a la rehabilitación de un palacio neoclásico en Palma, ha puesto de relieve la dificultad de manejarnos con rigor y criterio en medio de la selva de los requisitos normativos y técnicos.

Mención especial merece la intervención de Antoni González, que nos devuelve al debate sobre los criterios. A partir de la coincidencia en el tiempo de las experiencias de la Alhambra y Poblet en 1934, a cargo de Leopoldo Torres Balbás y Jerónimo Martorell respectivamente, Antoni nos recuerda que la misión de una restauración es la de

Los asistentes ante el Palacio del Abad, lugar de celebración del Encuentro (J. Bonastre Pina).



Acto inaugural del IX Encuentro Científico. En la mesa y de izquierda a derecha: Jordi Portal Liaño, coordinador del encuentro; Rafael Barrué i Broch, prior de Santa María de Poblet; Marco Antonio Garcés Desmaison, presidente de la Academia del Partal; y Joan Güell i Serra, alcalde de Vimbodí (S. Tormo Esteve).

conectar con la capacidad de un edificio o de una arquitectura de transmitir valores, pero también con la de vivir en el mundo real y seguir desempeñando una función social.

Las comunicaciones sobre casos concretos, como siempre, tuvieron en común el rigor, la profesionalidad y una gran diversidad, tanto en el volumen de las intervenciones como en el carácter de estas y la antigüedad y tipología de los edificios tratados.

En tres de las restauraciones presentadas, el color y la textura han tenido un especial protagonismo. La sala capítular de la Catedral de Toledo (premiada en 2019 por la Real Academia de Bellas Artes de Toledo), con una gran presencia de lo dorado, fue expuesta por Jaime Castañón como el final de un largo y paciente proceso. Lo mismo ocurrió con el ejercicio de Lola Robador en la recuperación no solo del color sino también del «alma» de la torre de la iglesia de San Bartolomé de Sevilla. Finalmente, la restauración de una torre medieval en el valle del Baztán, por Leopoldo Gil, fue una reivindicación contra la «litofobia».

Varias piezas de gran tamaño fueron expuestas en el Encuentro. La terminación, después de un proceso de diez años y con una fuerte inversión, de la adecuación para sala multiusos y salón de actos del gobierno regional en la

iglesia de San Esteban de Murcia, demostró cómo es posible rehabilitar edificios haciendo compatibles el rigor y la complejidad técnica. Esther Colls presentó una profunda restauración en la interesante y compleja iglesia de San Pedro de Tarrasa y, continuando con la interesante serie de actuaciones en el conjunto de Alcalá de Henares, José Luis de la Quintana expuso la intervención en el antiguo asilo de San Bernardino, donde después de un profundo análisis se ha desarrollado un justificado ejercicio de des-restauración. Javier Hidalgo Mora, flamante miembro de la Academia, expuso también el resultado de un trabajo dilatado en el tiempo, en este caso mediante sucesivas intervenciones de urgencia, en el complejo molinero del Passiego de Sueca.

Javier Ibarгүйen expuso su ambiciosa propuesta para la protección de la villa romana de la Malena en Azuara, que se inscribe en la tendencia de cómo este tipo de protecciones debe estar al servicio de las preexistencias. En esta misma línea, y fruto de un concurso, Julián Esteban y Elisa Moliner presentaron un brillante ejercicio de compromiso entre esas preexistencias y el funcionamiento de la ciudad en un tramo de la muralla islámica en la ciudad de Valencia.

Como ya hiciera en el Burgo de Osma, Alfred Pastor revisitó una intervención suya por la que ya han pasado los años, en la implantación del órgano de la basílica de Santa María del Mar.

El Encuentro se celebró el mismo día en el que se celebraba en la catedral de Notre Dame de París una misa que conmemoraba el incendio que había hecho desaparecer la cubierta y la aguja de Violet-le-Duc el día 15 de abril de 2019. Jordi Portal y Santiago Tormo ofrecieron y comentaron imágenes recientes de este siniestro, sobre cuyas causas no se había establecido todavía ninguna hipótesis plausible, pero que seguramente tendrán recorrido en futuros encuentros.

Las jornadas se clausuraron el domingo 16 con la visita al conjunto histórico de la vecina Montblanc. El arquitecto Carles Brull guió a los asistentes realizando un recorrido en el que se pudieron discutir los diversos criterios de intervención aplicados en los trabajos de recuperación de los diferentes tramos del conjunto defensivo medieval de la localidad, desde los realizados por Jeroni Martorell hasta las más recientemente dirigidos por el propio Brull.